



MARILUZ GUTIÉRREZ ARAUS¹
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
mgutierrez@flog.uned.es

Artículo recibido: 05 /11/2012 - aceptado: 20/01/2013

TABÚES, EUFEMISMOS Y HUMOR

RESUMEN:

En todas las culturas existen conceptos, hechos y objetos de la realidad que son considerados tabúes y, en consecuencia, prohibidos en cualquier circunstancia o en una situación específica por un grupo social determinado. En todo idioma, por tanto, existen ciertas palabras cuyo empleo se halla restringido o impedido porque la sociedad considera prohibido, por razones varias, «nombrar» la cosa directamente. En torno a este mundo de lo prohibido, el ser humano siempre se siente implicado, preocupado, interesado. Y, claro, en nuestras diversas culturas de habla española, la variedad de las denominaciones de los conceptos tabúes y su variedad de eufemismos, se presta enormemente al juego humorístico, es una fuente rica de humor llena de posibilidades de expresividad.

PALABRAS CLAVE: lingüística, variedades del español, polisemia, sociolingüística, humor.

ABSTRACT:

In every culture there exist certain concepts, facts, and objects of reality that are considered taboo; for this reason they are prohibited either under all circumstances or in those determined by specific social groups. Humans are always involved in, concerned about, and interested in the world of the prohibited. The variety of concepts that are taboo and the wide range of euphemisms throughout the large and diverse Spanish-speaking geographic area lend themselves to humor and facilitate expression. In this article, we present several taboo words that used frequently and that are an inexhaustible source for

¹ Catedrática de Lengua Española del Departamento de Lengua Española y Lingüística General de la Facultad de Filología de la UNED, es Directora del Máster en Enseñanza del Español como segunda lengua de la UNED desde su comienzo (once ediciones), y del Curso Experto Español como segunda lengua: enseñanza y aprendizaje (siete ediciones). Sus líneas de investigación y de docencia son: la sintaxis del español, diferentes aspectos de la gramática del español y la lingüística aplicada a la enseñanza del español como segunda lengua. Entre sus publicaciones destacan *Problemas fundamentales de la gramática del español como segunda lengua* (2012-4ª edición, Madrid, Arco Libros), *Estructuras sintácticas del español actual* (Madrid, SGEL, 1997), *Lengua Española*, Curso de Acceso de la UNED (Madrid, 1999, CEURA-en colaboración) e *Introducción a la Lengua Española* (2005, Madrid, CEURA, en colaboración).

humor all over the Spanish-speaking world, due first and foremost to the misunderstandings produced by polysemy.

KEYWORDS: linguistics, polysemy, variations of Spanish, sociolinguistics, humor

INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, tabú es un vocablo de la Polinesia, que, en sentido general, significa «prohibición». Las áreas prohibidas o tabuizadas son, generalmente, *el sexo, las excreciones corporales, las deformaciones físicas, las carencias mentales, las debilidades morales, la edad avanzada, las enfermedades incurables, la muerte*, etc. La palabra «tabú» fue introducida por el capitán Cook en el inglés, de donde pasó a otras lenguas europeas con su sentido general que quiere decir que «una cosa está prohibida». Desde sus orígenes, la palabra *tabú* ha viajado tan ampliamente como el mismo Cook y se usa ahora a lo largo de todo el mundo influido por el inglés. Recientes investigaciones han demostrado que el tabú se conoce en todas las comunidades y en todos los tiempos y que desempeña un papel bastante considerable en nuestras propias lenguas.

Un *eufemismo* es, como define la RAE: (Del lat. *euphemismus*, y este del gr. εὐφημισμός): «Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante». Es, por tanto, una palabra o expresión políticamente aceptable o menos ofensiva que sustituye a otra palabra de mal gusto o tabú, la cual puede ofender o sugerir algo no placentero o peyorativo al oyente.

Algunos eufemismos tienen la intención de ser cómicos. Esto sucede cuando se pretende usar palabras inofensivas o expresiones para desorientar, evadirnos, o evitar hacernos conscientes de una realidad cruda y desagradable. A menudo el propio eufemismo pasa a ser considerado vulgar con el tiempo para ser sustituido de nuevo. Es decir, estos términos se cargan, con el uso para designar un referente prohibido, de un matiz de rechazo o censura, por lo que se hace necesario recurrir a un nuevo eufemismo o a la sustitución. Cabe indicar que el eufemismo no siempre reemplaza a palabras de la jerga en un idioma, sino que muchas veces sustituye a palabras aceptadas en el uso normal pero que por alguna razón se consideran tabúes. Los eufemismos son muy empleados en el *lenguaje políticamente correcto* para evitar posibles ofensas a grupos de individuos, o como instrumento de manipulación del lenguaje para hacer más fácil la aceptación por la «masa» de ideologías que, expuestas de otro modo, resultarían reprobables. Son comunes en la política para camuflar o hacer que suenen más naturales las políticas impopulares, o reducir el impacto al comunicar una crisis económica.

Lo contrario de un eufemismo es un *disfemismo*. Junto a esta palabra técnica coexisten otras equivalentes, como: ‘tacos’, ‘improperios’, ‘palabras malsonantes’, ‘fuertes’, ‘vulgares’, etc. Esta parcela del vocabulario se tiene como ofensiva, y puesto que la ofensa es una forma de agresión, la propia sociedad la prohíbe y la sanciona con métodos variados, a veces incluso mediante leyes. Se trata de vocablos, en principio alusivos a contenidos semánticos muy diversos, pero en las ciudades actuales los temas que los propician son principalmente los sexuales y los escatológicos, según Martínez Valdueza (1995, 105).

1. TIPOS DE TABÚES

Se han descrito diferentes tipos de tabúes. Ullman (*Semántica*, 231-235) propone tres grupos de tabúes del lenguaje que veremos por separado:

1.-Tabú del miedo, que responde al pavor reverencial en que son mantenidos los seres y fenómenos sobrenaturales. La palabra *diablo*, por ejemplo, no se menciona en muchos países y grupos sociales, por lo que se le sustituye por denominaciones como: *el cachudo, el cornudo, el malo, el maligno, el uñudo, etc.*

La *muerte* como tabú tiene variados eufemismos para denominarla:

- la creatividad puede ser aséptica: «*dejar de existir*»
- piadosa: «*entregar el alma a Dios*», «*pasar a mejor vida*»),
- poética: «*exhalar el último suspiro*»
- o meramente anatómica «*doblar la cabeza*», «*cerrar los ojos*».

Mil maneras de no conjugar el verbo «morir», que a su vez busca sinónimos menos terminantes como «*fallecer*», «*expirar*», «*perecer*», «*sucumbir*», etc. Sin embargo, ante el tabú también la lengua se envalentona y, si con el eufemismo emprende un movimiento de huida, con el *disfemismo* aparenta plantar cara a lo temido. Y *aquí surge el humor negro*: «morir» es «*palmarla*», «*estirar la pata*», «*liar el petate*», «*diñarla*», «*irse al otro barrio*», «*hacerse un traje de madera*», «*espicharla*», «*doblar la servilleta*», «*apagar la radio*», «*dejar de fumar*», «*ir a criar malvas*», «*tomar el tole*»... Otra forma, en fin, de ahuyentar los fantasmas...

2. Tabú de la decencia, que comprende tres esferas: el sexo, ciertas partes y funciones del cuerpo, y los juramentos. Ernesto Miranda Garay, en su *Folklore médico nicaragüense* (1997: 191), nos dice que algunos indígenas llamaban «*incómoda*» a la mujer embarazada, término que en latín significa lo mismo: embarazo=dificultad.

Es bien sabido que en la cultura hispánica el interés por *lo sexual* es grande y es fuente de gran variedad lingüística para los juegos de humor, como se trata más adelante.

3. *Tabú de la delicadeza*, que consiste en *eludir—como tendencia humana general— la referencia directa a los asuntos desagradables, conflictivos socialmente*. En este grupo se incluyen los nombres de los defectos físicos y mentales, las acciones criminales, etc. Arnulfo D. Trejo, en su *Diccionario etimológico latinoamericano del léxico de la delincuencia* (1960: 1-11), registra más de treinta sinónimos para robar, entre los que figuran tres conocidos entre nosotros: *bailar*, *desplumar* y *clavar*, éste último empleado por los pandilleros, de quienes agregamos: *batear*, *ganar*, *destazar*, *desturcar*, *tamalear* y *tamarindear*.

Son muchos los tabúes de la sociedad y sus problemas (la violencia, la locura, la vejez...) En muchos periódicos en español vemos cómo se llama:

- *Intervención militar* -> Guerra
- *Daños colaterales* -> Víctimas civiles
- *Brazo armado* -> Organización terrorista
- *Funcionario de prisiones* -> Carcelero
- *Interno* -> Preso o recluso
- *Establecimiento penitenciario, unidad de internamiento* -> Cárcel
- *Centro psiquiátrico* -> Manicomio
- *Geriátrico, Residencia para la tercera Edad* -> Asilo
- *Relleno/-a, entrado/-a en carnes, grande* -> Gordo/a
- *Persona con capacidades diferentes* -> Discapacitado

Ante el hecho de que «lo que a mí me divierte a ti puede no resultarte gracioso, incluso puede ofenderte», ante la diversidad y subjetividad del sentido del humor, la gente tiene cierto miedo. Este temor ha aumentado con la multiculturalidad reinante y la extensión del movimiento de lo políticamente correcto. Como es bien sabido, en estos tiempos hay que medir cada cosa que se dice y los buenos nunca fuman en las películas, Internet se ha convertido en ese gran váter global, lo que antaño fue el retrete de la escuela, o el bar de carretera, lugares en que leemos y escribimos aquello que no nos está permitido decir ni delante de nuestros amigos.

2. USO HUMORÍSTICO

Es curioso el uso humorístico que puede hacerse de ese grupo de palabras para designar «el lugar donde se realizan las necesidades intestinales». Alfonso

Ussía sostiene con sarcasmo que: «No se va al *váter*. Hay expresiones que terminan con cualquier presencia. Una de ellas, *voy al váter*, *vengo del váter*, actúa de fiscal implacable contra quienes casi han conseguido ser finos y engañar a la gente. Pero esa frase, que suele escaparse, equivale a una sentencia de muerte social. Porque al *váter* no va nadie decente. El *váter* no existe. A donde se va es al *cuarto de baño*, tenga o no baño. Ni *váter*, ni *servicios*, ni *aseos*, ni *lavabos*. El cuarto de baño, aunque sólo tenga una ducha y un retrete, es el cuarto de baño y nada más. En la sagrada intimidad de su recinto se puede –y se debe– hacer las necesidades»(1992: 17-19).

Los puristas han preferido siempre *retrete*, que es importación mediterránea. Eufemismos son también *excusado*, *aseo*, *lavabo*. Últimamente se prefiere la voz *servicio*, lo que indica lo devaluados que deben estar entre nosotros los servicios todos.

Por otro lado, se puede cuestionar el empleo de muchas de estas expresiones, como «ir al lavabo» aunque no vaya a lavarme, sino lo que realmente iba a hacer era «sentarme en el retrete». O lo que es lo mismo: iba a entrar en el cuarto de baño, pero no para bañarme. O lo que es igual: me dirigía al cuarto de aseo, pero no precisamente para asearme. Por qué a dicho habitáculo no se le denomina por lo que allí se hace, se le dice *cuarto de baño*, cuando de las cinco o seis veces que entramos al cabo del día raro es que nos bañemos. También sorprende que al *váter* se le llame «inodoro», cuando con frecuencia huele mal.

Es tradicional el prestigio de los extranjerismos para lograr el eufemismo. Nótese que: *retrete* es un galicismo que significa lugar donde alguien se retira, *váter* es un anglicismo derivado de «water close».

De todos los letreros con palabras, tal vez, el más sorprendente es *Aseos*. A este término va referido el siguiente comentario del conocido periodista español Ónega (2004): «Los españoles son los europeos más preocupados por su higiene. Bueno, de parte de este programa, felicidades por ser tan pulcros y oler tan bien. Y a ver si esa inquietud llega a los wáteres de bares, cafeterías, cines y estaciones de servicio. Ponen por fuera un letrero que dice *aseos*, y eso de aseos no se lo cree ni el dueño. Son una pocilga donde hay que entrar con zancos para no pisar los pises de media humanidad».

3. VARIEDADES DEL ESPAÑOL

Humberto López Morales, en su interesante ensayo «América en sus palabras» (2000:16) señala que muchas veces los eufemismos resultan palabras enteramen-

te desconocidas con el significado especial que se les ha asignado: Podemos estar oyendo hablar de *araña, bacalao, bagre, cabra, chiva, chucha, gallina, ganado, ganso, gaviota, guajolota (pava), jibara, lagartija, leona, loba, oveja, polilla, sapo, vaca*, por ejemplo, y no enterarnos de que son designaciones eufemísticas de «prostituta» en diferentes lugares del dominio hispánico.

Es importante señalar que es grande la variedad de los *disfemismos* en el mundo hispánico. Para insultar a alguien que consideramos «imbécil», se emplean muy diferentes palabras intencionalmente peyorativas, despectivas o insultantes y es interesante que podamos identificar el origen del hispanohablante también por el insulto que lanza por su boca: *pendejo, boludo, pelotudo, huevón, gilipollas, comemierda*, etc.

Entra en la cercanía del humor negro el hecho de que alguien llegue a una funeraria y para saber dónde está el cuerpo del difunto (eufemismo de cadáver) pregunta: «¿Dónde está el fiambre?»; o cuando en una reunión ve que está entrando una *persona de edad avanzada* (eufemismo de «viejo») le dice a quien está a su lado: «está entrando una momia» (disfemismo) o: «llegó Matusalén».

En ocasiones, un término considerado disfemismo se desemantiza: pierde su significación peyorativa, porque sus usuarios debilitan su connotación injuriosa, como el caso de *buey, macho, animal, bestia y caballo*, voces que nuestros jóvenes dicen y escuchan muchas veces sin enfadarse, sino como apelativos del tipo de: *chico, colega, amigo...*

Una palabra considerada tabú en un país o región, no lo es en otra parte. Incluso, el significado de los términos varía no sólo a través del tiempo, sino de país a país, dentro de una misma región y hasta en los mismos grupos de distinta categoría (social, profesional, etc.) . Precisamente es la *variedad diatópica*, dialectal, la que produce una fuente de posibles chistes, de juegos lingüísticos teñidos de humor, tema que nos ocupa. En verdad, las expresiones tabuizadas o disfemísticas en un lugar , como afirman Zamora Munné y Guitart (1982, 162-163), pueden en otros carecer de matiz negativo. Nos fijaremos en unas cuantas:

- El verbo *coger*, que es impronunciable en Argentina, o problemático en México, así que, como dice el premio nobel Cela, en su *Diccionario secreto* : «allí los caballeros no cogen del brazo a una dama, sino que se ven obligados a agarrarla», y sabemos que «agarrar» es algo agresivo para un español. Todos hemos oído chistes basados en el uso variado de esta palabra en el dominio hispánico y muchos no la usamos al llegar a lugares donde hay hispanohablantes a quienes puede molestarles.

- De igual modo, en Argentina, y en otros países, *recular* es voz tabú por la evocación que puede sugerir; es conocido que entre las palabras más duras para el oído de un hispanohablante de América está el término *culo*, que no es tan malsonante en España y se oye en algunas expresiones no muy vulgares. Entre los eufemismos hispánicos para este término tan tabuizado están: *traseo*, *sentadera*, *fondillo*, *nalgas*, *bumper*.
- Suceden cosas como que en Chile los pájaros no tienen *pico*, no, porque significa ‘pene’, ni tampoco en Puerto Rico se habla tranquilamente de los *bichos* como equivalente a «animales», tal como sucede en el resto del mundo hispánico, dado que significa lo mismo, el órgano masculino.
- Como ocurre con el fruto del papayo, que en La Habana se prefiere llamar «fruta bomba», frente al término *papaya*, que significa «vagina» allí, pero es usado en otras regiones de la isla y en la mayoría de países sin connotación sexual.
- Tampoco hay que molestarse si un chileno dice *coño* para designar a un hombre natural de España, es decir, usar « un coño» por un español. Claro que no hay que olvidar que en Venezuela *coño* significa «un individuo cualquiera», y en Ecuador es «un tipo tacaño» .
- La palabra *concha*, en varios países del Cono Sur, alude a «vagina», mientras es el caparazón de un molusco en España y en Centroamérica se emplea la frase interjectiva «¡Qué concha!» o el derivado «conchudo» para referirse al descarado o sinvergüenza. En España es un nombre propio de mujer Concha, o bien un apellido.
- Hay una palabra hermosa y nobilísima del español, la *madre*, que en España y en otros países es usada sin ningún sentido problemático, pero se emplea en muchas ocasiones con sentido irrespetuoso y obsceno en algunos países hispanoamericanos, como en México. En varios países «mentar la madre» es una de las expresiones más bajas e injuriosas que conocemos. Por eso el oyente -siempre alerta, especialmente con la entonación y el gesto- se esmera en percibir en su interlocutor toda la intención y suspicacia con que pueda teñir la expresión.. El uso de «mamá» como eufemismo en lugar de «madre» se presta a bromas entre ambos lados del Atlántico, dado que «mamá» se usa en España para los niños o como vocativo, frente al uso sustitutorio de «madre» en América.

- Un término que en varios países se usa como equivalente de los sorteos de lotería, la *polla*, es un fuerte tabú en España por designar «el órgano masculino» y son muchas las anécdotas y chistes que en torno a ello hemos oído y reído muchas veces, como los españoles que se tomaron una foto delante del comercio con ese nombre para luego hacer bromas a su regreso a España.
- Que te llamen «capullo» puede ser un piropo, un halago para una mujer en algunos lugares de América, pero si en España le llaman a un hombre «capullo» es un insulto. Se trata en España de un disfemismo fuerte equivalente a «gilipollas».
- En España tiene todo el decoro preguntar a alguien casado por su «mujer». Es tradición de siglos, registrada ya en el primer monumento de la literatura castellana que se conserva, el Poema del Cid. Pero en Hispanoamérica «su mujer» es poco respetuoso. *Mi mujer, mi señora, mi esposa* tienen en el español peninsular la misma significación. En cambio, son los vocablos «mi señora», «mi esposa», «mi señora esposa» los que se usan en América como un tratamiento de estimación y respeto merecidos.

4. CONCLUSIÓN

Para terminar recordemos que, mientras la antropología, la etnografía y la psicolingüística han estudiado abundantemente el tabú, en lingüística esos temas han conseguido solo la atención de la semántica y de la dialectología. Los semantistas se han encargado de 1) definir el tabú, junto a su contrapartida, el eufemismo; lo han analizado en cuanto a causa de cambios semánticos, clasificándolos bien como fuerza emotiva, bien como presión social; lo han catalogado como un tipo de connotación, 2) han señalado el aspecto disociativo del eufemismo; lo han visto como un neutralizador de la función de síntoma o de señal que tiene el tabú. Los dialectólogos, por su parte, se han dedicado a confeccionar nóminas de palabras tabuizadas y de sus correspondientes eufemismos, clasificándolos.

La importancia del estudio del tabú desde el punto de vista sociolingüístico ha sido puesta de relieve por estudiosos como H. López Morales, quien en «Sociolingüística del tabú», pone en relación asociativa dos conjuntos de datos, lingüísticos, de una parte, y sociales, de otra. De esta investigación se ofrecen conclusiones interesantes como que los hombres favorecen la tabuización en un 65,3 por ciento, mientras que las mujeres lo hacen solo en un 34,6.

Otro tanto puede decirse de las generaciones: a medida que se sube en el espectro generacional disminuye el uso del tabú (53% en la primera generación, 34,4 en la segunda y solo un 12,5 por ciento en la tercera). En lo referente a los sociolectos el nivel más conservador de todos es el más bajo del espectro, y a una gran distancia de los otros tres. Señala López Morales que «no fue el sociolecto más alto el más conservador sino, por el contrario, el más bajo, invirtiendo de este modo nuestras suposiciones iniciales». La investigación de Martínez Valdueza (1995) en Las Palmas de Gran Canaria vino en apoyo de estos resultados.

Los datos expuestos anteriormente dejan fuera de toda duda razonable que el comportamiento del tabú lingüístico, y naturalmente el del eufemismo, está controlado por los factores sexo/género, edad, y nivel sociocultural de los sujetos; a esta variable social, hay que añadir otra de carácter lingüístico, y es la variación diafásica o estilística. Los estudios realizados hasta ahora en la línea del de López Morales –muy pocos, en realidad– nos dejan ver una parte de la realidad lingüística, pero es imprescindible la realización de otras investigaciones en diferentes zonas hispánicas para poder llegar a conclusiones mejor fundadas.

Hemos intentado poner de relieve que el juego en el uso de tabúes y de eufemismos es una fuente inagotable para el humor en todo el mundo hispánico. Y asimismo que hay una gran potencialidad de juego con los equívocos producidos por la polisemia de ciertos vocablos a lo largo y ancho de las diversas áreas geográficas hispánicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- López Morales, Humberto. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- *Sociolingüística del tabú. El caso de Puerto Rico*. Madrid: MS, 1990.
- ‘Papel del nivel sociocultural y del estilo lingüístico en el uso del eufemismo’, en *Trabajos de sociolingüística hispánica*, ed. por Francisco Moreno, 27-35. *Ensayos y documentos* 27, Alcalá: Universidad de Alcalá, 1997.
- ‘América en sus palabras’, *Lengua* (Academia Nicaragüense de la Lengua), Segunda época, N.º 22, 14-39, 2000.
- ‘Sociolingüística de tabú’, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005.
- Martínez Valdueza, Pilar. *El tabú lingüístico: estudio sociolingüístico de Las Palmas de Gran Canaria* [Tesis doctoral inédita], Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas, 1995.
- ‘Status quaestionis: el tabú lingüístico’, *Lingüística* 10.115-139, 1998.
- Miranda Garay, Ernesto. *Folklore médico nicaragüense*, 1997.
- Trejo, Arnulfo D. *Diccionario etimológico latinoamericano del léxico de la delincuencia*, 1960.
- Ullman, Stephen. *Semántica*, Madrid: Aguilar, 1965.
- Ussia, Alfonso. *Tratado de las buenas maneras 1*, Madrid: Planeta, 1992.
- Zamora Munné, Juan C. y Guitart, Jorge. *Dialectología hispanoamericana*, Almar, 1982.